

MUJERES,
MOVIMIENTOS
EMACIPATORIOS
Y LIDERAZGOS
DISRUPTIVOS: LA
ORGANIZACIÓN
BARRIAL TUPAC
AMARU DESDE
EL NORTE
ARGENTINO

[ARTIGO]

Melina Gaona

[RESUMO ABSTRACT RESUMEN]

Este artículo busca analizar a la organización barrial Tupac Amaru de Jujuy (Argentina) desde una crítica cultural con perspectiva de género. Este abordaje se pregunta acerca de una configuración multitudinaria en la que se reconocen rasgos emancipatorios comunes a los movimientos de mujeres, y, por otro lado, las características destacables en la enunciación performática por parte de la líder de la organización Tupac Amaru. Ambas propuestas intentan echar luz desde un enfoque de género sobre dimensiones de un movimiento cuestionado, discutido y a esta altura vastamente transitado desde el plano académico, jurídico, mediático, y social en su conjunto.

Palabras clave: Mujeres. Liderazgo. Tupac Amaru.

This article analyzes Jujuy's organization Tupac Amaru from a critical approach and a gender perspective. It questions a multitude in which one can find emancipatory features such as the ones in women movements. Besides the article analyses notable characteristics in the performative enunciation of the Tupac Amaru's female leader. Both propositions focus from gender perspectives on dimensions rarely noticed on a movement commonly questioned, disputed, and by now vastly visited from the academic, judicial, media and wide social fields.

Keywords: Women. Leadership. Tupac Amaru.

Este artigo procura analisar a organização Barrial Tupac Amaru de Jujuy (Argentina) a partir de uma crítica cultural com perspectiva de gênero. Esta abordagem questiona-se sobre uma configuração popular na qual se reconhecem características emancipatórias comuns aos movimentos de mulheres e, por outro lado, as características destacáveis na enunciação performática por parte da líder da organização Tupac Amaru. Ambas propostas pretendem lançar luz a partir de uma perspectiva de gênero nas dimensões de um movimento questionado e discutido e, neste momento, vastamente percorrido desde o plano acadêmico, jurídico, midiático e social em seu conjunto.

Palavras-chave: Mulheres. Liderança. Tupac Amaru.

INTRODUCCIÓN

En el noroeste argentino, más puntualmente en la provincia fronteriza de Jujuy, se ha conformado desde principios de siglo un movimiento colectivo con base originaria en demandas de clase, pero que a lo largo de los años ha sabido encausar el abanico más amplio y prolífico de demandas en términos de recomposición social y reconocimiento en cuestiones étnicas, de género y sexualidades, de luchas históricas de derechos humanos, de nacionalidad, etarias, etc.

Esta organización, la organización barrial Tupac Amaru, ha llegado a reunir a decenas de miles de personas que trabajan y militan en la órbita del movimiento. A través del uso de fondos y programas estatales a nivel provincial y nacional, ha generado un sistema de provisión de empleo, vivienda, salud, educación y estímulo cultural, que ha propiciado la construcción de miles de nuevos hogares, fábricas, centros de salud, escuelas, piletas, parques, centros culturales, e inclusive templos para la reactivación de rituales de corte indígena. Esta profusión de nuevas materialidades en la vida de las personas ha estado gestado, producido y dirigido sobre todo a sectores históricamente relegados de la participación ciudadana en la provincia de Jujuy.

Interpretada muchas veces como un movimiento de corte sindicalista, el modo en el que han articulado y participado en el plano de disputa político-cultural más álgido de casi las últimas dos décadas la posiciona como una pluralidad de multitudes difícilmente conceptualizable a priori. A partir de este expansivo accionar se establece que el peso de la Tupac Amaru a nivel

político y simbólico en el plano contemporáneo a nivel nacional la ubicará como bisagra histórica de los movimientos sociales y de las formas de empoderamiento por parte de los sectores populares.

La líder histórica de esta organización es Milagro Sala, una mujer indígena con militancia en sindicatos estatales, de adscripción peronista y de una presencia pública muchas veces definida como avasallante. Desde enero de 2016, en el marco de una protesta de vigilia y acampe para ser atendidos por el gobierno provincial recientemente asumido, la líder de la Tupac Amaru –ya en ese momento electa parlamentaria del Mercosur– fue apresada bajo los cargos de sedición e instigación a cometer delito. Desde ese entonces, se han ido acumulando distintos cargos penales vinculados al supuesto accionar violento y a la malversación de fondos. Si bien se han diversificado solidaridades a lo largo de todo el mundo¹ por lo que la misma Organización de las Naciones Unidas ha considerado una detención arbitraria², las presiones del poder ejecutivo sobre el poder judicial han operado para sostenerla en cautiverio.

[1] El papa Francisco se mostró en solidaridad con su detención enviándole un rosario desde el vaticano. Así también lo hicieron organizaciones de derechos humanos a nivel nacional e internacional (Amnistía Internacional, el CELS, entre otros) que se pronunciaron de manera inmediata solicitando su liberación. Asimismo, se han conformado en todo el país comités en pedido por la liberación de Milagro Sala que reúnen a cientos de académicos, políticos, sindicalistas, y figuras reconocidas que intentan visibilizar la situación de la provincia de Jujuy.

[2] Al respecto ver: <http://amnistia.org.ar/naciones-unidas-solicita-la-liberacion-inmediata-de-milagro-sala/>

Buena parte de la crítica previa al proyecto político de la organización Tupac Amaru ha operado casi exclusivamente por los carriles del campo discursivo difamatorio respecto de las formas de ejercicio de la violencia que ‘evidencian’, y que, como parte de esa violencia, Milagro Sala parece construir en la performación de su rol de liderazgo. En la escena pública-política de la Tupac Amaru, como en distintos movimientos sociales de este tipo, convergen así representaciones gregarias de la masa.

Lo cierto es que al concebir a un sujeto como parte de una anomia social o como violentose disipa cualquier argumentación respecto del proceder político y se traslada el foco comprensivo a las únicas aparentes vías de incorporación: la adhesión o el rechazo. Parece por momentos inaudible la voz política. Sin embargo, se ha construido de manera indubitable un liderazgo político y un movimiento transformador para los sectores populares del noroeste argentino.

Habiendo planteado este panorama contextual el desarrollo de este artículo procura de aquí en adelante construir a partir de un abordaje de género con una metodología etnográfica multi-situada³ interpretaciones acerca de la incorporación de las mujeres al colectivo en su conjunto, y de la configuración performática y representacional de su líder política.

La primera propuesta desprendida de esta investigación se refiere a contemplar a

[3] La propuesta que resulta de un abordaje de estas características en combinación con un enfoque de crítica cultural construye una “cartografía deseante” (Perlóngher, 2008: 65), esto es, un mapa de los efectos de superficie a partir de una operación rizomática sobre los ejercicios concretos en torno del movimiento analizado.

la experiencia de la Tupac Amaru como un movimiento de mujeres⁴. Esta formulación provisoria responde al reconocimiento de ciertas características que aluden a un tipo de articulación multitudinaria solidificada en el reconocimiento de opresiones comunes –que sin embargo no las convierten en sujetos homogéneos⁵– con una productividad política creativa que apunta a la raíz de lo cotidiano para establecer contiendas en puntos nodales opresivos.

Supone sí la lucha un piso de derechos en términos contemporáneos de inclusión, pero estas demandas no se capturan del todo en ciudadanías del reconocimiento o de la recomposición (Fraser, 2008), sino que interpretan estas vías como conductos hacia dignificaciones de la experiencia y de la habitabilidad de la existencia (Butler, 2005).

La segunda hipótesis de este trabajo sostiene que el liderazgo de Sala se ejerce mediante un descentramiento de los roles de género esperables entre las mujeres políticas visibles y las figuras de la femineidad

[4] Se entiende que la Tupac Amaru es un movimiento constituido por varones y mujeres que no se identifica a sí misma como un movimiento feminista, y que se desenvuelve en contextos tendientes a los giros de tendencia patriarcal como son los sindicatos y los movimientos de clase, pero cuyas reacciones históricas han apuntado a la transformación de las vidas de sujetos subalternos como son las mujeres –y mujeres que no responden a las conformidades culturales del género–, varones no hegemónicos, ancianos y jóvenes en condiciones de vulneración.

[5] Esta es una apelación al distanciamiento de un colectivo homogéneo a fin de apartarse de los conceptos decimonónicos del movimiento de mujeres. Cuando “la mujer” construida en razón de su rol de diferencia designado a partir de la distribución en la producción occidental heteropatriarcal termina ocluyendo a todas aquellas que no pueden definir sus opresiones a partir de estos criterios, las definiciones acerca de qué se entiende por mujer resultan poco productivas a nivel político.

hegemónicas. Esto sin embargo requiere comprender que, más allá de la ratificación en los sectores populares en lo que refiere a su rol de líder en la organización, en cualquier elaboración corporal disruptiva el agente opera en torno de las precariedades del género.

En base a estos postulados, este artículo se despliega a partir de dos ejes: el carácter particular de este colectivo para considerar sus rasgos como movimiento emancipatorio; y las operaciones por las cuales un liderazgo disruptivo se consolida como parte sustancial de los argumentos de reacción social estigmatizante y, seguidamente, criminalizante.

2. LAS MUJERES EN LA TUPAC AMARU

El trabajo territorial llevado adelante por la Tupac retoma el accionar de muchas organizaciones sociales del país. Esto es la producción de un hábitat a partir de la gestión de programas nacionales de políticas habitacionales. En lo que respecta al proceso de trabajo en la construcción de viviendas se recoge a partir de relatos y entrevistas que fue dentro del mismo grupo en donde se propiciaron las bases para la formación de los obreros y obreras que ingresaron a las cooperativas, ya que casi en su totalidad se trataba de personas sin experiencia previa en la construcción.

Un número significativo de esos obreros fueron y son mujeres, gran parte de las cuales no habían tenido hasta el ingreso a la Tupac Amaru experiencia previa en albañilería, herrería y construcción. Los oficios

aprendidos son variados y comprenden tareas tales como levantar paredes, hacer el revoque grueso y el revoque fino, el preparado de las mezclas de cemento, el zarandeo de arena, la instalación de cerámicos y cielorrasos de machimbre, la realización de instalaciones eléctricas, de gas y de cañerías, el armado de los estribos y armaduras de hierro para las casas, la construcción de los bloques de cemento, el armado de la carpintería metálica, y la pintura de las viviendas, entre otras tareas.

En el caso de las obras, la mayoría son mujeres. Si vos vas a la parte de hierros, todo lo que es estructura de hierros, son todas mujeres las que realizan. La sede está hecha por mujeres. Quien cavó para la pileta climatizada fue una mujer que manejó esa máquina. Que nos extrañó a todos ver semejante monstruo con una mujer manejando, imaginate para nosotros el orgullo, viste. Los muchachos se quedaban con la boca abierta, pero es lindo porque la mujer está abarcando un lugar hoy en día parejo. Y bueno, está saliendo a luchar. Ya no te quedás en casa y te quedás con el conformismo. Yo creo que ahora la mujer tiene muchas posibilidades (entrevista a obrera).

Entre las mujeres, un gran número de las incluidas en los proyectos de construcción de viviendas son madres solteras, mujeres embarazadas⁶, mujeres lesbianas y trans, analfabetas, ex presidiarias, mujeres con problemas de salud (sobrepeso, por ejemplo)

[6] En los casos en los que se mantiene en la sección de obras a las mujeres embarazadas, se las reasigna al sector encargado de inventarios de herramientas y materiales. Lo más habitual, sin embargo, es que sean reasignadas al estímulo y cuidado de los niños en las guarderías de la organización.

y en un rango de edad que no entra dentro de los requisitos que se exigen habitualmente en el universo laboral privado. Por otro lado, es relevante señalar la participación de estas mujeres ocupando un rol, no solo como constructoras u obreras, sino también como presidentas de cooperativas y encargadas de obras, cargos jerárquicos pocas veces alcanzados por mujeres en el ámbito laboral, en la acción sindical, y en el trabajo popular y comunitario.

Por otra parte, un factor fundamental que hace a la especificidad de la incorporación laboral masiva de mujeres en la organización Tupac Amaru tiene que ver con el sistema comunitario de cuidado de la infancia temprana (“guarderías”) enfocado sobre todo en los hijos e hijas de los cooperativistas de obras⁷. Estas salas para la primera infancia funcionan durante los horarios de trabajo de las obras de construcción, por lo que muchos adultos pueden delegar el cuidado de los niños fuera del ámbito doméstico o familiar directo.

La provisión de infraestructura y servicios de apoyo para cubrir las necesidades de los niños y niñas hacen al bienestar social familiar y a mayores condiciones de igualdad en el acceso al trabajo remunerado entre mujeres y varones. De no existir beneficios comunitarios como estos para armonizar la vida laboral y familiar/doméstica, se terminan por ensanchar brechas entre familias con mayores recursos – que pueden acceder a servicios pagos de este tipo para que todos los adultos trabajen de forma remunerada

[7] Estas salas de cuidado se encargan no sólo de la estimulación y socialización de los niños y niñas, sino también de la provisión de al menos tres comidas a lo largo del día, y de controles médicos semanales para cada uno de los chicos en la misma esfera de cuidado y salud brindada por la organización.

– y las familias de niveles socioeconómicos más bajos que no pueden costear estos servicios. Ajustar la inserción laboral a la oferta pública y gratuita de servicios de protección infantil condiciona y genera aún más desventajas si no se ofrecen de forma suficiente para una demanda existente.

Al interior de las preguntas movilizadas en este punto, se procura considerar qué particularidades y tensiones ha guardado históricamente la Tupac Amaru en los procesos inclusivos de las mujeres. Un ejemplo de estos procesos refiere a la especificidad de pensar a las obreras y militantes, y por qué aún hoy es relevante señalar que las mujeres emprendan y ocupen un rol destacado en cantidad y en jerarquías en lo que respecta al trabajo y a la militancia entre los sectores populares.

Es importante sentar que hablar de mujeres implica un ejercicio de complejización de la categoría más allá de la habitual presunción de la construcción cultural sobre una condición biológica (Lamas, 2000). Esta acepción común acerca de la diferencia de género esquivada un debate profundo acerca de lo que supone constituir a todas las inequidades a partir de una raíz supuestamente natural. Si bien el análisis basado en la distinción binaria (varón/mujer) permite hacer visibles condicionamientos y desigualdades históricas a modo de puntos de partida analíticos, este tipo de acepciones sobre la constitución del colectivo ‘mujeres’ no puede agotarse en una elaboración que las construya solo en condición de diferencia respecto de un ‘uno’⁸. En este sentido, el

[8] La cuestión no es escapar del binarismo, ni negarlo, claro está. El alerta sobre ellos persiste en la pregunta acerca de por qué reaparecen permanentemente los binarios (Grossberg, 2006).

potencial de la categoría analítica mujeres se fortalece al concebirla más allá del sistema varón/mujer, que en definitiva responde a percepciones hegemónicas heterocentradadas, patriarcales y modernas occidentales.

Escapar de la universalidad del concepto, tal como ha transcurrido en los debates durante las últimas décadas al interior del feminismo, nos permite distinguir las situaciones que atraviesan a todas las mujeres invisibilizadas en la caracterización hegemónica de la mujer y de su rol social. Para ello, el feminismo poscolonial, el feminismo lesbiano, el feminismo negro y el postfeminismo han servido para iluminar la diversidad de opresiones que se intersectan con el género al pensar la etnia, la clase, la raza, la sexualidad, la identidad de género, la nacionalidad y la edad como factores que inscriben otro tipo de experiencias sobre los cuerpos más allá de la caracterización hegemónica de la mujer (Paredes y Galindo, 1992; Mujeres creando, 2005; Rich, 1980; Wittig, 1992; Curiel, 2011; Segato, 2007; Anzaldúa, 1987; Lorde, 1984; bell hooks, 1981; Haraway, 1991; Spivak, 2011; Butler, 2008, 2007, 2005)⁹. Esta explicitación acerca de las condiciones de

heterogeneidad del colectivo abre la posibilidad a pensar otro tipo de situaciones, tanto en lo que refiere a otras subordinaciones, como a otras acciones agentes.

Es necesario asumir entonces que se atiende al concepto de mujeres como un significativo político, y que más que interpretar a las mujeres como un colectivo unificado a priori por una condición aparentemente dada, conviene tomar como punto de partida los dispositivos de subjetivación por los cuales se han configurado sujetos plausibles de ser subyugados en razón de operaciones que las configuran a la vez que las posicionan con roles condicionantes en los sistemas productivos. Estos dispositivos operan disponiendo corporalidades en las que confluyen una multiplicidad de intersecciones que tienen que ver con el marco cultural a partir del cual se dispongan condiciones específicas para el género, la sexualidad, la raza, la etnia, las discapacidades, la edad social, la religión, la nacionalidad, etc. Construir esta conceptualización acerca del colectivo de mujeres permite abrir la veta del análisis que aprovecha la lente epistemológica del género para indagar en experiencias, identificaciones y materialidades en la reproducción empírica analizada en base a una reconfiguración de las prioridades analíticas.

Es importante destacar virtudes de abordajes que atiendan a estos criterios no solo porque en muchas aproximaciones analíticas sobre sectores pobres o empobrecidos suele hacerse foco en la condición de clase por sobre los demás factores de vulneración, sino porque cuando efectivamente se considera el elemento de género para pensar la condición de las mujeres pobres, se lo hace caracterizándolas como colectivo en función de un rol sociocultural

[9] “Estas teorías del posicionamiento social de las mujeres sientan las bases y organizan la teoría feminista ‘genérica’, en la que conceptos como ‘la casa de la diferencia’ (Lorde), ‘conciencia opositiva’ (Sandoval), ‘mujerismo’ (Walker), ‘desplazamiento desde el centro a los márgenes’ (Spivak), ‘feminismo del Tercer Mundo’ (Moraga y Smith), ‘el mundo zurdo’ (Anzaldúa y Moraga), ‘la mestiza’ (Andalucía), ‘capitalismo patriarcal racialmente estructurado’ (Bhavnani y Coulson, 1986) y ‘el otro inadecuado’ (Trinh, 1986-7, 1989) estructuran el campo del discurso feminista conforme éste descodifica lo que suele entenderse por ‘mujer’ tanto dentro como fuera del ‘feminismo’. Asimismo han surgido metáforas complejamente relacionadas en la escritura feminista de las ‘mujeres blancas’: ‘clases político-sexuales’ (Sofoulis, 1987), ‘cyborg’ (Haraway, 1985); y el sujeto mujer del feminismo (de Lauretis, 1987)” (Haraway, 1991: 243-244).

dominante establecido: como vehículos de las necesidades ajenas, como un sector históricamente relegado a las tareas domésticas, como un sector cuya participación política y en el ámbito público en términos de militancia ha sido invisibilizado, o como colectivo homogéneo con el potencial para establecer una “agenda de temas de mujeres” (Di Marco, 2011; Partenio, 2008), soslayando dichas demandas al perfil hegemónico previamente construido.

Todos estos factores son señalados como parte de un tema prolífica y fructíferamente estudiado, habiendo investigaciones antecedentes que sostienen y confirman estas premisas, las cuales son también parte de nuestras herramientas analíticas (Andújar, 2005; Di Marco, 2011; Partenio, 2008; Causa y Ojam 2008; Svampa y Pereyra, 2003 [cap. 4]). Además de las características enunciadas se reconoce una sumatoria de elementos que hace también a la vulneración de las posibilidades en la situación de las mujeres obreras.

El panorama armado acerca de los perfiles de las personas que trabajaban en las cooperativas de construcción de la Tupac Amaru en la ciudad de San Salvador de Jujuy en el año 2010 (Gaona y López, 2013) muestra que: dos de cada tres mujeres no había concluido sus estudios secundarios; el promedio de varones que habían terminado el secundario casi doblaba al de las mujeres que así lo habían hecho (60% versus 33%); y aun siendo el doble las mujeres en la muestra, era igual el número de varones que de mujeres que habían accedido o accedían a una enseñanza superior. Entre las quince jóvenes menores a veintinueve años, diez no habían concluido el secundario. El dato más relevante es que en todos los casos se trataba de jóvenes con hijos o embarazadas.

La maternidad adolescente incide decisivamente sobre las oportunidades y condicionamientos en su formación y futuras perspectivas de trabajo (Silveira y Camusso Pintos, 2010). Y, de hecho, en seis de los diez casos en los que las jóvenes decidieron interrumpir sus estudios ellas aluden que fue debido a la maternidad adolescente. Por otro lado, entre aquellas que ya habían tenido la oportunidad de trabajar de forma remunerada fuera del hogar, los empleos previos a los que pudieron acceder estas mujeres eran de inserción endeble, esporádicos, ocasionales, y la precariedad era un rasgo dominante en sus experiencias de trabajo.

Respecto de los trayectos previos de las militantes incorporadas, se confirma lo reconocido por la literatura en torno de las mujeres y las clases populares. Así es evidenciable el modo en que opera en sus trayectorias un proceso de “feminización de la pobreza”. Con esto nos referimos a la mayor posibilidad de las mujeres de ser pobres, debido a la discriminación laboral y a una menor tasa de empleo¹⁰; a los menores ingresos alcanzados por jornadas más largas; lo que también lleva a la mayor posibilidad de que un hogar sostenido por una mujer tenga más posibilidades de caer en la pobreza; la invisibilización y la falta de retribución por el trabajo doméstico, de reproducción familiar y de cuidado; la falta de recompensa al trabajo comunitario; que además deviene en pobreza de tiempo¹¹ en

[10] Si bien las mujeres representan la mitad de la población, su tasa de empleo es más baja que la de los varones (en Argentina 43,1% para las mujeres y 67,8% para los varones, Encuesta Permanente de Hogares [EPH]. 3er trimestre de 2013).

[11] Rotondi (2000) asegura que la mujer tiende a acceder a empleos cerca de su casa debido a la pobreza de tiempo, dado que dispondría de menor tiempo por la cantidad de tareas y responsabilidades asumidas por

la combinación de estas tareas y de otras responsabilidades como tiempo de empleo remunerado, y tiempo de domesticidades y cuidado familiar; así como las mayores dificultades de acceso a una cobertura básica e informada en la salud.

Acerca de la conformación de hogares en el barrio construido por la organización, en el muestreo realizado sobre 35 hogares, 20 de los 35 eran de jefatura de mujeres solteras, viudas o separadas con hijos. Así, los hogares monoparentales femeninos constituían la morfología familiar más repetida en las viviendas. Gran parte de las mujeres vivía con un solo hijo o hija. Estudios que consideran los índices de pobreza en un hogar con jefatura femenina relevan el modo en que inciden estos factores en el nivel de ingresos total, así como la cantidad de habitantes (su edad y su sexo) por vivienda (Geldstein, 1997; Rondoni, 2000). Empero, ya el hecho de que en el muestreo se encuentren solo hogares monoparentales femeninos da una pauta acerca de la relativa inviabilidad de autonomía y acceso a la vivienda por parte de las mujeres solteras sin hijos respecto de los varones en la misma condición.

Por otra parte, en entrevistas en profundidad entre diez mujeres menores a los 30 años en concubinato dentro del mismo barrio, ocho de ellas asumían realizar todas las tareas domésticas no remuneradas en sus viviendas. De acuerdo con los indicadores relevados por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social en 2013 (en un

cruce entre la EPH y el Boletín de género de dicho ministerio) las mujeres dedicaban en promedio 6,4 horas del día a tareas domésticas no remuneradas (quehaceres domésticos, apoyo escolar y trabajo de cuidado) frente a un promedio de 3,4 horas por parte de los varones.

Se remarca la relevancia de un fenómeno como la feminización de la pobreza, no para establecer una asociación mecánica entre mujeres y pobreza, o para ubicarlas en un rol fijado como víctimas, sino para instaurar de manera más cabal el modo en el que se estructuran las condiciones de vulnerabilidad en las relaciones de género, con la dimensión de la pobreza como uno de sus factores de incidencia (Chant, 2003).

Cada uno de estos puntos son claves para considerar tanto el modo en el que las mujeres pobres se han incorporado al movimiento de la Tupac Amaru, como las dificultades con las que se encuentran en la reproducción cotidiana de sus vidas. Pero, más allá de esto se sostiene que hay factores que se hacen visibles e interpretables recién de manera directa en contacto con la cotidianidad de las obras, las convivencias y las dinámicas experimentadas a partir de la inserción en la Tupac.

Cabe señalar tres elementos que resultan significativos en la incorporación de las masas del colectivo de mujeres a la organización militante y a las tareas de producción y construcción:

- Primeramente, la genuina consideración por parte de las mujeres de que no existía espacio para ellas por fuera de la Tupac Amaru. El peso de esta expresión no debe tomarse a la ligera. Hablamos de que no solo se trata de que no

coordinar a diario. La reducción del radio de acción cotidiana (en el empleo, el trabajo comunitario y la recreación) también es un factor a tener en cuenta. Así se genera un cruce de empobrecimiento temporal y espacial en la vida de las mujeres.

consigan ámbitos en los cuales desenvolverse en un empleo de condiciones dignas, de respeto y en el que se propicie su participación¹² (con el impulso de redes de cuidado, desarrollo y alimentación infantil, escuelas y centros de salud cercanos); sino, sobre todo, la imposibilidad de imaginar una vivienda como aquella a la que acceden mediante las obras construidas¹³. Cuando se alude a que el espacio social tiene efectos sobre la vida de las personas se alude a la magnitud que supone sentirse materialmente restringida en las posibilidades de habitar otro espacio que no sea el que se encuentra generado, en este caso en la organización.

- En segunda instancia, la veta de reconocimiento de la posibilidad de empoderamiento a partir de encontrarse frente a la figura de una mujer líder con la que se identifican. La atribución de una serie de características a Milagro Sala se encuentra en muchos

casos imbuida de elementos positivos que son próximos a sus propias construcciones de sí mismas. Esta caracterización sobre la que se asienta parte de la identificación se elabora sobre la base de afectividades que cohabitan y no necesariamente son coherentes entre sí. En muchos casos refiere a la perseverancia para alcanzar algo ‘a pesar’ de ser pobre, por no depender de una figura masculina¹⁴, por la fortaleza¹⁵, la dureza, o inclusive por una imagen construida en torno del maternalismo en la figura de Sala¹⁶.

- Un último punto por señalar tiene que ver con el modo en el que la Tupac Amaru ha devenido en ámbito de encuentro de muchas mujeres lesbianas y trans, en tanto opera no sólo como lugar de oferta de empleo y trabajo relativamente estable –en un sector altamente intersectado por la vulneración a partir de la clase, el género, la sexualidad y la elección afectiva–, sino que además se elabora como espacio alterado y distanciado de las lógicas heteronormativas más violentas, desde los espacios institucionales generados para la promoción

[12] “O sea, es más fácil para él [mi marido] conseguir trabajo afuera que para mí. (...) Porque vos salís de acá y a una mujer no la toman en varios lugares para trabajar como se trabaja acá. Y si te toman no creo que te paguen lo que a mí me pagan acá.” (entrevista a obrera).

“La parte que siempre se ve de las mujeres es que siempre viene acá o cayó acá en la organización por un tema de que si no ha sido golpeada, ha sido maltratada por alguna persona, o sometida a algún laburo en el que capaz que no le pagaban bien. La mayoría que llegó acá es porque tuvo necesidades de trabajo y tener bien a sus hijos.” (entrevista a presidente de cooperativa).

[13] “La experiencia que yo tuve fue ser muchacha o niñera. Y la verdad que al compararlo con esto, me quedo con esto. Aparte de tener mi sueldo, mi casa, que vos sabes que si vas al plan FONAVI [Fondo Nacional de Vivienda] tenés que tener plata, ser de cuña o ser hermosa y pasar por las manos de ellos. Y no somos hermosos ni tampoco nada de eso. Acá lo único que a nosotros nos pidieron es organizarnos, trabajar, meterle adelante y cuidarnos entre nosotros.” (entrevista a obrera).

[14] “Acá por lo menos la flaca ha hecho cosas, sin ser diputada, sin ser concejal, sin ser un hombre delante de Milagro, ella lo hizo con lo poco que tenía” (entrevista a obrera).

[15] “Si Milagro no sería una mujer tan emprendedora y tan fuerte, que yo la admiro mucho, te digo que no tendríamos lo que tenemos” (entrevista a militante).

[16] “Por eso te digo que me indigna a mí que si hay alguien, algunos que hablen mal de nuestra mamita, porque yo la considero mi mamita a la Milagro (...). Porque ella, y acá sabemos todos, que de lunes a lunes está de aquí para allá para ver que saca para los que menos tiene. Anda trabajando, mirando en las provincias. Viendo por el que menos tiene para darle una solución” (entrevista a obrera).

del respeto y la valoración¹⁷, hasta el desarrollo afectivo público más cotidiano entre militantes y obreras¹⁸.

3. LA PERFORMACIÓN DE LIDERAZGO DE MILAGRO SALA

Más allá de la elaboración colectiva interna por parte del movimiento, a la par de su desarrollo histórico, también se han ido elaborando configuraciones discursivas que los identifican como anómalos sociales, violentos, o faltos de agencia¹⁹. Este

[17] “Ahora ya salí y todos nos miraban, que salíamos de la mano y más que acá es la igualdad, igual la gente nos miraba mal, porque era muy visible lo que se estaba viendo. Y después la flaca [Milagro] dijo que no había discriminación para nadie. (...) Hasta castigó también a varios” (entrevista a mujer militante).

[18] “Y después yo veía chicas que coqueteaban entre chicas y yo decía ‘qué raro, chica contra chica’. Me quedaba shockeada, no podía creer qué pasó. O chango contra chango. Y acá en la Tupac se ve eso. *Chu* qué raro” (entrevista a mujer militante).

[19] Cuando el constreñimiento de la politicidad de la ciudad parece agotarse en la ciudadanía formal del voto, le ocurre a la praxis generalizada de la experiencia urbana una sensación de aberración frente a todo aquello que no se corresponda con lo esperable según las contemporáneas lógicas de la ciudad. La interrupción del flujo y la condición vectorial del tránsito, la movilización de lo marginal hacia lo céntrico, o cualquier evidencia de una disrupción de sus códigos administrativos y civilizadores continúa generando reacciones ‘sarmientinas’ acerca de la presencia de lo indeseado y lo no viable en las pretensiones hegemónicas de ciudad, traducidas en la actualidad sobre todo a partir de discursos vinculados a los pánicos morales (Thompson, 2014), al temor y al punitivismo de la conflictividad social (Rodríguez Alzueta, 2014). Se expresan desde distintos sectores instancias de aversión que generan, así como la apatía, sensaciones de peligrosidad, de desprecio, e inclusive actitudes aniquiladoras.

segmento de la investigación está basado sobre todo en técnicas de rastreo mediático y digital entre los años 2013 y 2015 en medios gráficos y audiovisuales, y redes sociales comerciales mediante el filtro de diferentes tópicos vinculados a la organización Tupac Amaru. Entre los postulados de esta investigación sugerimos que una parte significativa de estas representaciones está dada por la elaboración disruptiva de género y de etnia que hace visible la líder de la Tupac Amaru, Milagro Sala.

En la transición simbólica por la cual se ha acostumbrado nombrar a los y las militantes de la Tupac Amaru y a Milagro Sala como sujetos violentos se sugieren dos vías para el análisis discursivo acerca de cómo se sostienen estos andamiajes de sentido. Por un lado, un discurso escuchado y leído habitualmente que identifica a los militantes como esclavos, ovejas o como soldados de un ejército²⁰. Por otro lado, el rol de Milagro Sala como “dueña” autoritaria de este ejército.

Inicialmente, cuando se los y las compara con un batallón militar, con esclavos, o con ovejas, se apunta en cualquiera de estos conceptos a la falta de agencia individual y colectiva por parte de los militantes de la Tupac Amaru. Aún más allá, con cada uno de estos motes se les atribuye una lectura sobre masas con incapacidad de libertad: el carácter de unidades militarizadas sometidas a un comando de liderazgo incuestionable, la noción de sometimiento a ser propiedad de alguien más, o la

[20] Acerca de la noción que asume que parte de esas lógicas de militarización se corrobora o convalida en su vestimenta y en su forma de actuar en masa es visible en el informe periodístico hecho por el programa de Jorge Lanata “Perdiosimo para todos” disponible en la web: <https://www.youtube.com/watch?v=JHlIT8OyrKo>.

calificación de un ganado que se mueve en manada dirigida. No es novedosa la subestimación acerca de la creatividad política de las mujeres, o hacia los sectores populares movilizados, ni la estigmatización por la vía de la peligrosidad en el conjunto; las traducciones más comunes se encuentran en las lecturas del clientelismo, las típicas expresiones alusivas a la transacción de la presencia movilizada por la comida o por el plan social, o el despertar de los pánicos y la turbación, y la respuesta represiva hacia la acción colectiva.

Lo que sí se ha señalado de manera más plausible en la construcción social de estos sentidos de la Tupac Amaru es el foco que se pone sobre el supuesto liderazgo de esa militarización o conducción guiada hacia la violencia en la figura de Milagro Sala²¹. Ella no es, en muchos de estos eslabones de percepción y de sentido, mera metonimia del carácter violento colectivo, sino que se elabora su accionar como instigadora inmediata del envilecimiento popular colectivo.

Sala es una mujer de entre 50 y 60 años, de tez morena, marcados rasgos indígenas, de contextura delgada y de baja estatura. Habla con acento norteño muy marcado, muy diferente del porteño; sus palabras se entrecortan y arrebatan cuando

habla exaltada; gesticula y sostiene sus expresiones con muchos ademanes; utiliza malas palabras o expresiones vulgares para hablar; no se incomoda al gritar organizando las filas de una marcha que la tiene a ella a la cabeza; y su presencia en general resulta avasallante. Estas caracterizaciones se suman a la elaboración de sentidos dominantes acerca de ella como ‘violenta’, ‘agresiva’ o ‘machona’.

Tabbush y Caminotti (2016), al indagar en el modo en el que se elaboran los afectos públicos respecto de la líder y de la organización a partir de cómo es representada mediáticamente la Tupac Amaru, consideran que los y las militantes son ‘impregnados’ de características negativas en su forma de hacer política.

Lo hacen a través de dos cadenas de sentidos: una centrada en la corrupción que cristaliza acusaciones de clientelismo e ilegalidad, y una segunda en torno al manejo y uso de la violencia que define a La Tupac Amaru como grupo de choque, armado, revolucionario y/o guerrillero. (Ibíd.: s/p)

Y, en lo que respecta puntualmente a Milagro Sala, de acuerdo con las autoras, los diarios construyen de ella una imagen de mujer racializada de los sectores populares que condensa en sí los usos de la violencia, las armas y una marcada “ausencia de feminidad”.

Entre los discursos observados se evidencia la incomodidad que genera que una mujer con alto perfil político no adhiera a elaboraciones más tradicionales de la vinculación mujer-política. Pero más aún, que esa mujer no reúna las cualidades de las mujeres arquetípicas en el ámbito público;

[21] Estas afirmaciones comúnmente encontradas se pueden corroborar en algunos de los tweets rastreados: @MassiGuerraO jajajajajajajaja trabajar en la Tupac? Ahí sos esclavo, no trabajador xD una vez que entras te reprimen y obligan (?) ha ._. (@AriOutspoken, tweet del 19/02/13, 8.13 AM); @AriOutspoken medio hitler es la mili salas :s ah. (@MassiGuerraO, tweet del 19/02/13, 8.15 AM); @MarcePCsolution esa es la gente de Milagro Sala, busca los videos de ellos, parecen un ejército con uniformes caqui. (@MartinSOjeda, tweet del 2/03/15, 8.24 AM).

que se presente de manera *butch*²², inclusive que sus rasgos o su acento no respondan a los más comúnmente encontrados en los medios o en la política.

La materialización performática de un cuerpo por fuera de la norma de lo permitido y lo visible tiene como respuesta reacciones agresivas que terminan reconociendo esa corporalidad de uno de los lados del binarismo de género, objetándola por esa vía²³.

Este tipo de reacciones, que también tienen un fuerte componente racista, clasista y xenófobo, vuelcan gran parte de sus comentarios a identificar la no adscripción a lo que se espera de una mujer pública, con cuestiones de sexualidad, atravesada por la raza, la etnia, la clase y la educación.

Más allá de cualquier reflexión acerca de la agencia performática de la líder de la organización, es necesario introducir previamente las nociones de precariedad y violencia como elementos que son parte inmanente de la disposición cultural para la elaboración o materialización del género (Butler, 2008).

[22] La traducción más sencilla sería machona.

[23] Nuevamente, se pueden reconocer estas configuraciones discursivas en tweets de este tipo: Milagro Sala tiene pija chica. (@GarKaAbierta, tweet del 4/8/15, 11.37 PM); ¿Milagro Sala es travesti? Es pregunta retórica. (@Angustias_, tweet del 9/8/15, 2.22 PM); Y la negra pata sucia de la Milagros Salas ya es legisladora del Parlasur? O la mataron de un alpargataso [sic] por fea? (@Artiaguito, tweet del 11/8/15, 6.16 PM); MILAGRO SALA, irrumpió en el Concejo Deliberante local. Otra #Hitler fabricación Nac&Pop. Es una millonaria poderosa con fuerza bruta. (@aloMecha, tweet del 19/12/14, 9.43 AM); Milagro Sala sos un macho en pinta! Toba de mierda. (@gisellersalinas, tweet del 24/10/13, 9.11 PM); En #Jujuy o votas al travesti de Milagro Sala o te cagan a tiros... Otro mounstrito [sic] creado por los K.. (@JoseGerard, tweet del 23/10/13, 9.58 PM).

¿Por qué hacemos mención a la violencia en esta instancia? Básicamente para poder dimensionar el valor político de la emergencia pública de sujetos disruptivos. No sólo por la performación que de sí misma configura la líder indígena, sino por el rol protagónico que adquiere en sus contextos de desenvolvimiento, reafirmando en su devenir corpóreo parte de los argumentos que la hacen destacable y reconocible. Ningún género existe por fuera de las normas imperantes de época. Y en una elaboración corporal disruptiva, el agente opera en torno de estas precariedades. Entre la auto-afirmación y los movimientos regresivos que operan para intentar reubicarla y señalarla de forma estigmatizante, se encuentra quizás la característica más destacada por distinguir en Milagro Sala: el modo en el que la desafiliación de ciertas características normativas sobre sí misma ha permitido para todo un colectivo de sujetos populares imaginar y construir formas de enunciación que arremeten contra las lógicas simbólicas más comunes acerca de la construcción de sujetos políticos, figuras de poder o en roles de liderazgo.

CONCLUSIONES

Este artículo ha buscado presentar una interpretación posible acerca de una configuración multitudinaria en la que se reconocen rasgos emancipatorios comunes a los movimientos de mujeres, y, por otro lado, las características destacables en la enunciación performática por parte de la líder de la organización Tupac Amaru. Ambas propuestas intentan echar luz des-

de un enfoque de género sobre dimensiones de un movimiento cuestionado, discutido y a esta altura vastamente transitado desde el plano académico, jurídico, mediático, y social en su conjunto.

Ante esto se puede concluir en que de una u otra manera, de forma consciente o no, la Tupac Amaru ha sabido atentar contra bastiones inherentes del sistema patriarcal: la heterosexualidad obligatoria, los mandatos maternos y de la familia nuclear y la explotación productivo-económica sobre las mujeres.

Por otra parte, entre la auto-afirmación y los movimientos regresivos que operan para han intentado reubicar y señalar de forma estigmatizante a la líder del movimiento –hoy apresada– se buscó distinguir el modo en el que la desafiliación de ciertas características normativas sobre sí misma permite imaginar formas de enunciación que arremeten contra las lógicas simbólicas más galvanizadas acerca de la construcción de figuras de poder o en roles de liderazgo. Tal como se ha desarrollado en el apartado “Las mujeres en la Tupac Amaru” existe una indudable veta común entre su liderazgo y agenciamiento, y las instancias que convocan a las mujeres en la organización.

Se hace complejo dirimir los procesos de ida y vuelta entre precariedad y agencia, en tanto que muchas de las características endilgadas como negativas en la líder –y en el conjunto de los militantes–, son en realidad reivindicadas públicamente por ella como por el conjunto de la organización que dirige: se reconocen como indígenas, como parte de la comunidad LGBT de la ciudad, como pobres, como negros y negras.

Ante esta profusión de sujetos no “encasillables” o “incluibles” ni en los sistemas productivos tradicionales, ni en las imágenes esperables de los sujetos visibles, la sedimentación de discursos antagónicos contundentes ha terminado construyendo en las representaciones sociales colectivas a este grupo como anómalo, disociado de los valores de género esperables, y, por otra parte, carente de agencia y cautivo. Por otra parte, esta disrupción de las lógicas sociales más tradicionales ha terminado interpretándose como una afrenta contra la ciudadanía en su conjunto y contra los valores convivenciales –expresados en la caratula de sedición con la cual fue detenida inicialmente Sala.

La condición para llegar a una homogeneización social y al consenso se hace a expensas de que la cultura pública hegemónica resuelva la convivencia mediante el dictamen de la necesidad de la ‘eliminación’ de este antagonismo anómalo. ■

[MELINA GAONA]

Doutora em Comunicação Social pela Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Pesquisadora Pós-Doutoral do CONICET, (CEHCME-UNQ; CONICET). Docente da Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM), Argentina.
E.mail: melina.d.gaona@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

ANZALDÚA, G. (1999 [1988]). **Borderland/La Frontera: the new mestiza**. Estados Unidos, Aunt Lute Books.

BELL HOOKS (1981). **Aint I a woman. Black women and feminism**. Estados Unidos, South end Press.

BUTLER, J. (2008). **Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo**. Buenos Aires, Paidós.

BUTLER, J. (2007). **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**. España, Paidós.

BUTLER, J. (2005). **Deshacer el género**. México, Una Pluma.

CAUSA, A. y OJAM, J. (comps.) (2008). **Mujeres piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes**. Buenos Aires, Baobab.

CHANT, S. (2003). **Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género**. Chile, Cepal.

CURIEL, O. (2011) "El regimen heterosexual y la nación. Aportes del lesbianismo feminista a la antropología" en Bidaseca, K. y Vazquez Lava, V (comps.), **Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina**. Buenos Aires, Ediciones Godot.

DI MARCO, G. (2011). **El pueblo feminista. Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía**. Buenos Aires, Biblos.

FRASER, N. (2008). "La justicia social en la era de la política de la identidad: redistribución, reconocimiento y participación" en **Revista de Trabajo**, 4, 6.

GAONA, M y LÓPEZ, A. (2013). **Género, comunicación y cultura. En dos organizaciones sociales de San Salvador de Jujuy**. Jujuy, Ediunju.

GELDSTEIN, M. R. (1997). **Mujeres jefas de hogar: familia, pobreza y género**. Unicef Argentina.

GROSSBERG, L. (2006). "Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo" en **Tabula Rasa**, 5.

HARAWAY, D. (1991). **Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza**. España, Cátedra.

LAMAS, M (2000). "El género, la construcción cultural de la diferencia sexual". México, Pueg.

LORDE, A. (1984). "Age, race, class, and sex: women redefining difference" en **Sister Outsider**, 116.

MUJERES CREANDO (2005). **La virgen de los deseos**. Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones.

PAREDES, J. y GALINDO, M. (1992). "¿Y si fuésemos una espejo de la otra?: la construcción de nuestra identidad" en **¿Y si fuésemos una espejo de la otra?: por un feminismo no racista**. Bolivia, Ediciones Gráficas.

PARTENIO, F. (2008). **Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina**. Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.

PERLONGUER, N. (2008). **Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992**. Buenos Aires, Colihue.

RICH, A. (2003). **Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana**. Bs. As., Libros de la mala semilla.

RODRÍGUEZ ALZUETA, E. (2014). **Temor y control. La gestión de la inseguridad como forma de gobierno**. Buenos Aires, Futuro Anterior.

ROTONDI, G. (2000). **Pobreza y Masculinidad. El urbano marginal**. Buenos Aires, Espacio Editorials.

SEGATO, R. (2007). **La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad**. Buenos Aires, Prometeo Libros.

SILVEIRA, S. y CAMUSSO PINTOS, V. (2010). "Taller de Formación 'Jóvenes investigando jóvenes'. Programa "Mujeres jóvenes en la Sociedad de la Información". Aula Virtual Unidad Tres, Módulo Ocho: "Trabajo y Empleo" de **Cátedra Regional UNESCO Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina**.

SPIVAK, G. (2011 [1988]). *¿Puede hablar el subalterno?* Buenos Aires, Ed. Cuenco de Plata.

SVAMPA M. y PEREYRA, S. (2009 [2003]). **Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras**. 3° Ed. Buenos Aires, Biblos.

TABBUSH, C. y CAMINOTTI, M. (2016). "Emociones en movimiento: Milagro Sala, la 'militante iracunda' del norte argentino" en **Mora**, 22.

THOMPSON, K. (2014). **Pánicos morales**. Bernal, EDUNQ.

WITTIG, M. (2006 [1992]). **El pensamiento heterocentrado y otros ensayos**. España, Egales.